

ISSN-1405-406X

JOVEN es

REVISTA DE ESTUDIOS

SOBRE JUVENTUD

VENTANA CENTRAL
SOCIALIZACIÓN Y JUVENTUD

DIÁLOGO
Con Olivia Velarde

VENTANA INTERNACIONAL
Socialización Laboral en Uruguay
Contratos y Contactos
Intergeneracionales en Bolivia

VENTANAS INTERIORES
Cine
Música
Multimedia
Literatura
Reseñas

CENTRO DE INVESTIGACION
Y ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD

SEP

Con este número
¡Gratis!



Ventana Central: Socialización y juventud
Título: Notas sobre la socialización en la
universidad
Autor: Miguel A. Casillas
Revista JOVENes
Edición: Cuarta Época, Año 2, No. 7
México, D.F., abril-diciembre 1998
pp. 12-27

Notas sobre la socialización en la universidad

DE LA TRADICIÓN A LA INNOVACIÓN NECESARIA

MIGUEL A. CASILLAS^(*)

Jusqu'ici tout va bien
Jusqu'ici tout va bien
Jusqu'ici tout va bien
mais l'important ce n'est pas la chute
c'est l'atterrissage¹

Diálogo del film *L'Haine*
(Mathieu Kassovitz, 1995)

I. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre jóvenes podemos considerarlos como un emergente campo de estudio que viene a reclamar nuevas exigencias a las ciencias sociales en nuestro país. Sin embargo, su dinamismo ha estado forzado por lograr la delimitación del propio campo de estudio y concentrado en temáticas como la construcción de identidades juveniles en los barrios marginales de las zonas urbanas y fronterizas, la reflexión sobre los mecanismos de organización de los jóvenes, la producción y el consumo cultural, etcétera. Resulta un tanto inverosímil apreciar la escasa atención que el campo de estudios sobre juventud presta en la actualidad a los procesos educativos y particularmente a los asuntos universitarios.²

Los jóvenes estudiantes de educación superior^(**) no han sido

^(*) Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco.

^(**) Salvo alguna precisión al respecto, en este artículo se usarán como sinónimos los términos universidad o educación superior.

¹ "Hasta aquí todo va bien, hasta aquí todo va bien, hasta aquí todo va bien, pero lo importante no es la caída, es el aterrizaje"

² En reiteradas ocasiones Adrián de Garay (investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana) ha señalado el vacío de conocimiento sobre los chavos fresas, los pirruris y los ambientes culturales que se desarrollan en las universidades privadas.

tampoco, salvo algunas excepciones, objeto prioritario de la sociología de las universidades. La mayoría de investigadores que han vuelto sus miradas hacia los estudiantes, reaccionan en los momentos de alta politización y frente a revueltas estudiantiles específicas. Desde otras perspectivas analíticas, hay quienes intentan análisis macro sociales o quienes han realizado historias de vida; sin embargo, poco se sabe respecto de quiénes son y qué aprenden los jóvenes en las universidades.

Los jóvenes universitarios son un grupo social importantísimo. Se distingue del resto de la juventud por haber tenido éxito en la carrera escolar previa, en la que la mayoría de los jóvenes quedaron atorados-expulsados a principios o mediados del camino. En ese sentido, los universitarios son una élite que ha destacado por su resistencia, permanencia, compromiso, dedicación y habilidad para sobrevivir en las escuelas. Si vemos el *cuadro 1*, observamos el tamaño de la distinción: según los datos más recientes, sólo 14 de cada cien jóvenes en edad típica de estar estudiando, en realidad se encuentran inscritos en una escuela superior. Si se quiere ver la fuerza de la exclusión,³ observamos que el 86 por ciento del total de jóvenes en edad de estar en la universidad, se encuentra fuera del sistema de educación superior.

Todos los países desarrollados y un buen número de países con desarrollos económicos semejantes o inferiores a México (Corea, Tailandia, Argentina, Brasil, Cuba y otros) han logrado desde hace tiempo, incorporar a la educación superior a más de la cuarta parte del total de la población juvenil del grupo de edad típico. Varios países europeos prácticamente han universalizado la educación media superior y sus sistemas universitarios buscan prepararse para crecer e incorporar a más jóvenes (más del 45 por ciento del total del grupo de edad).

Por el número de estudiantes respecto de su población juvenil y por la cantidad de jóvenes egresados del bachillerato que no encuentran espacio para ingresar a la universidad, México tiene un reducido sistema de educación superior. Que tengamos algunas universidades gigantes no implica que el número total de estudiantes sea reducido respecto de referentes internacionales básicos, pues como en los ochenta lo advirtió Rollin Kent: "conviene distinguir entre los límites institucionales y los límites sociales de la democratización del ingreso universitario".⁴

No cualquier joven ingresa a una universidad; sólo pueden acceder quienes posean un conjunto de atributos y muestren desempeños superiores. Los atributos son académicos (han acreditado año con año por lo menos 12 años de escolaridad y han podido dominar conocimientos, habilidades y destrezas progresivamente complicados),

³ La emergencia y consolidación del paradigma de la exclusión puede revisarse en Serge Paugam (dir.) *L'exclusion l'état des savoirs*. Éditions la découverte, Paris, 1996, 583 pp. Otro enfoque puede ser reconocido en la obra dirigida por Pierre Bourdieu. *La misère du monde*. Seuil, 1993, 945 pp.

⁴ Véase Rollin Kent, "Invitación al debate: ¿qué es la universidad de masas y qué queremos hacer con ella?" en *Crítica* N°30-31, enero-junio 1997, UAP, México, p. 25-33.

Los universitarios son una élite que ha destacado por su resistencia, permanencia, compromiso, dedicación y habilidad para sobrevivir en las escuelas

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JUVENIL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

AÑO	1990	1995
Población de 20 a 24 años ^(a)	7,829,163	9,397,424
Estudiantes en Educación Superior ^(b)	1,201,567	1,255,479
Tasa de Escolarización ^(c)	15.34%	14.42%

(a) Considerando como grupo internacional de referencia. **Fuente:** INEGI

(b) Se incluyeron estudiantes de instituciones tecnológicas, universitarias y normales.

(c) Relación entre el número de estudiantes y el número total de jóvenes.

Fuente: Anuario Estadístico de la ANUIES, 1980-1996, México.

14

ÚLTIMOS DÍAS DE LA VÍCTIMA

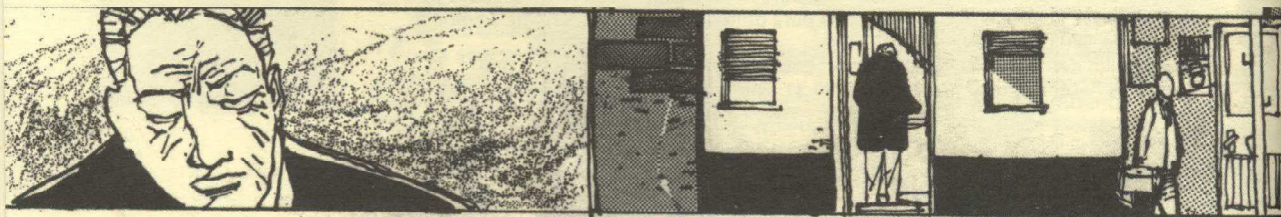
estos atributos refieren a la vez a las condiciones socioeconómicas que les han permitido llegar hasta donde han llegado (la cúspide del sistema educativo) y a los ambientes culturales de los que son originarios (prioridad y valoración que tienen las familias respecto de los estudios superiores) y que los han dotado de maneras de percibir el mundo, en donde es valioso estar en la universidad. Los desempeños remiten a los sistemas clasificatorios del jerarquizado sistema educativo. La mayoría de las instituciones de educación superior ya no aceptan como estudiantes a quienes tengan bajos promedios en el bachillerato; crecientemente, los sistemas competitivos seleccionan a través de exámenes y deciden quién sí y quién no puede proseguir sus estudios; y, sólo marginalmente existen un conjunto de "academias patrulla" que por un módico precio aceptan estudiantes sin buenas notas.⁵

El sistema de educación superior atiende, educa, forma, dota de insumos culturales, integra en corporaciones y dota de identidad, a una buena cantidad de jóvenes. En términos de números absolutos, podemos observar el tamaño del sistema de educación superior a través del *cuadro 2*.

Si acordamos que el grupo de edad de 20 a 24 años es el típico de estudios de licenciatura y, que un sector importante de los estudiantes de posgrado fuesen menores a treinta años, podemos observar que cientos de miles de jóvenes (menores a treinta años) se concentran en la universidad. De acuerdo con la información anterior y por su concentración en espacios institucionales específicos, no hay un espacio de socialización de jóvenes más importante que el sistema de educación superior.

En la actualidad, cotidianamente, más de un millón y medio de estudiantes participan en procesos de interacción estructurados sobre

⁵ Este tipo de instituciones son marginales en varios sentidos: tienen una proporción insignificante de estudiantes, no participan de los circuitos de valoración social del conocimiento y no aportan prácticamente ningún valor agregado a los certificados que expiden.



CUADRO 2

POBLACIÓN ESCOLAR DE EDUCACIÓN SUPERIOR MÉXICO, 1980-1996

AÑO	LICENCIATURA		POSGRADO	TOTAL
	Licenciatura Universitaria y Tecnológica	Educación Normal		
1980	731 291	96 590	25 503	853 384
1985	961 468	125 236	37 040	1 123 744
1990	1 078 191	123 376	43 965	1 245 532
1995	1 217 431	138 048	65 615	1 421 094
1996	1 286 633	160 034*	75 392	1 522 059

* Preliminar

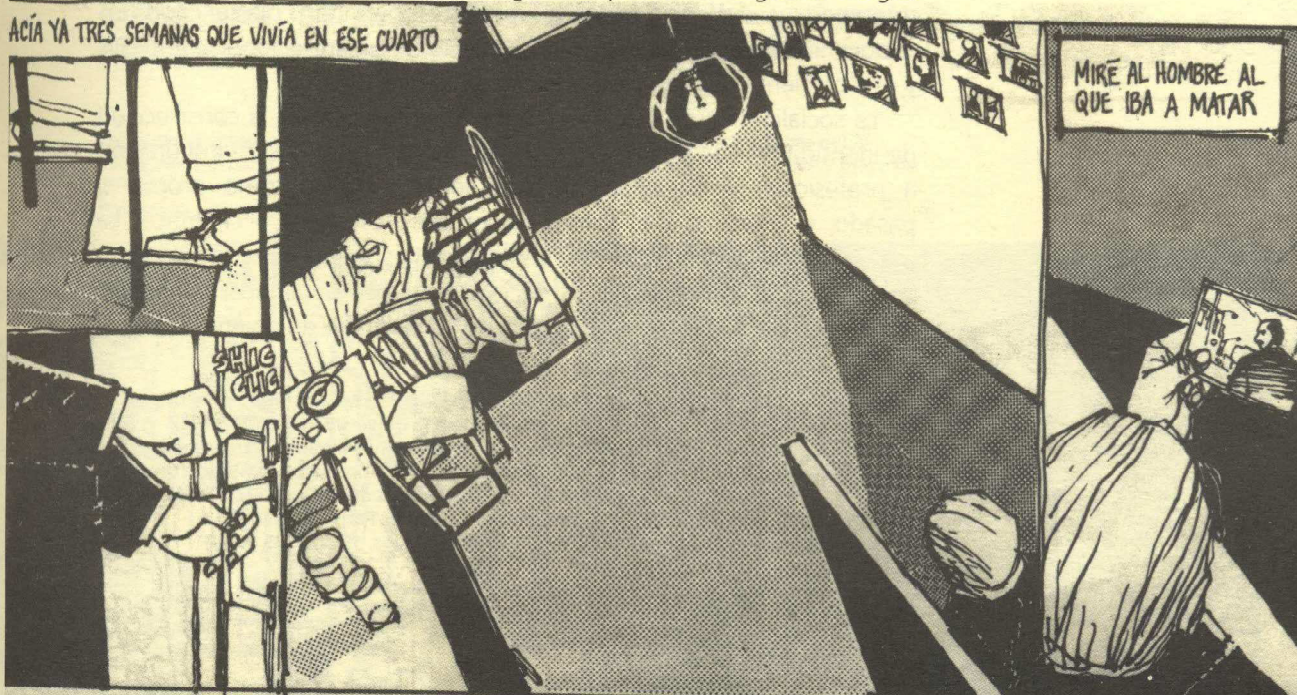
Fuente: Anuario Estadístico de la ANUIES, 1980-1996, México.

15

la base de roles específicos en el marco de los conocimientos que son el objeto de los aprendizajes.

Son miles de jóvenes que voluntariamente se reúnen todos los días (o casi) con el propósito compartido (y la creencia común de que eso es significativo), de aprender e incorporarse a un grupo social específico portador de conocimientos especializados. Son cientos de miles que comparten itinerarios y trayectorias semejantes, que participan de problemáticas comunes y que estructuran en conjunto procesos de construcción de identidades sociales muy profundas (las definiciones profesionales). En conjunto conforman códigos específicos, hablan extrañas lenguas entre ellos (imagínese el diálogo en un pesero – transporte colectivo– entre dos estudiantes de filosofía o dos muchachos de ingeniería) y se comportan de maneras que a veces sólo ellos entienden.

En este trabajo, se intenta formular una invitación para pensar en los estudiantes universitarios en tanto jóvenes y en tanto agentes sociales que participan de un particular tipo de proceso de socialización. En ese sentido, luego de presentar algunos rasgos



La socialización en la universidad es un proceso interactivo y multifuncional, donde el peso de socializaciones del pasado es predominante (en la construcción de hábitos, destrezas y conocimientos)

generales de la socialización en la universidad, se discutirán los límites de las visiones dominantes sobre los estudiantes y sus procesos de socialización; finalmente se presentará una hipótesis general de interpretación del cambio en la valoración social de la universidad y los efectos sobre la socialización de los estudiantes.

II. RASGOS GENERALES DE LA SOCIALIZACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

En tanto institución social encargada de la instrucción y habilitación para el trabajo, es decir institución escolar, la universidad tiene por objeto la socialización sistemática, ordenada y jerárquica en torno a conocimientos, valores, actitudes que conforman los *ethos* profesionales y disciplinarios.⁶ La universidad conforma un *habitus*⁷ en torno al conocimiento, la ciencia, la tecnología y la cultura. En el mismo orden, la educación superior sea tecnológica, normal o universitaria, se encuentra estructurada en torno a un sistema jerárquico y de prestigios en el que se reconoce como valor dominante el saber; la relación maestro-alumno representa en el origen, un proceso de interacciones donde roles y *status* están condicionados a valores como la sabiduría y la erudición, la fama, la sistematicidad, el prestigio, la creatividad, la originalidad, la innovación o la sensibilidad que derivan del trabajo académico.

La socialización en la universidad es un proceso interactivo y multifuncional, donde el peso de socializaciones del pasado es predominante (en la construcción de hábitos, destrezas y conocimientos). Sin embargo, el pasaje a la universidad toma aires de ruptura en más de un sentido. Alrededor del trabajo académico, en la universidad estamos ante un esfuerzo socializador que tiende al desarrollo de una cierta representación "especializada" del mundo, que se opone a la formación generalista que orienta el sistema educativo previo; el código simbólico que se aprende en cada facultad implica la socialización en torno a valores y creencias, de sistemas de referencia y evaluación de lo real que permiten operar con los conocimientos especializados en el marco de organizaciones complejas y una creciente división y especialización del trabajo.

La socialización en la universidad está ordenada por la construcción de identidades sociales y profesionales. Se dan procesos de integración a profesiones y disciplinas, lo que implica tomar como propio el pasado, el presente y el futuro del grupo profesional o científico. La manera en que se integran las identificaciones se expresa a través de la coherencia de un lenguaje, es decir el conjunto de signos y símbolos que hacen posible estar en relación con un dominio de objetos.⁸

⁶ Véase Merton K., Robert. *Teoría y estructuras sociales*. FCE, México, 1980 y del mismo autor: *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, 1977.

⁷ Bourdieu define al *habitus* como "sistemas de disposiciones durables y trasladables, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes; es decir, en tanto principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones". Bourdieu, P. *Le sens pratique*. Minuit, París, 1980, p. 88.

⁸ Foucault, Michael. *Le mot et les choses*. Challimard, París, 1969, p. 25.

En el mismo sentido, el pasaje a la universidad significa una ruptura con el pasado socializador de los estudiantes cuando se observa la edad de los individuos: la socialización en la universidad se estructura - a pesar de las diferencias de edad- en una relación de adultos. La relación maestro-alumno, desde la perspectiva adquirida en el pasado por los alumnos, debe ser desestructurada y reestructurada para dar lugar a relaciones basadas en el compromiso y la responsabilidad individual.

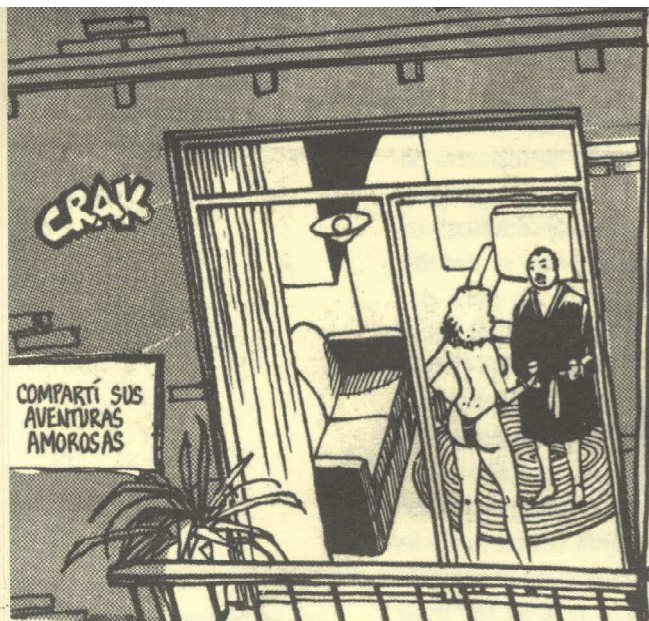
Al mismo tiempo, los jóvenes universitarios son expertos en escuelas. No sólo llevan mucho tiempo en ellas, sino que han recorrido varias instituciones en su trayectoria. Sin embargo, también para muchos estudiantes la universidad es un espacio para experimentar por primera vez, una relación escolar de manera autónoma respecto de la familia. La universidad aparece entonces como un espacio de libertad.

Para cada individuo, su grupo de pares es inmenso (por su tamaño) y con frecuencia desconocido; los sistemas educativos contemporáneos inhiben la existencia de grupos que recorran juntos la carrera y cada vez se acentúa más el individualismo y la competencia como criterios de la convivencia. Sin embargo, los estudiantes que han aprendido ya a vivir en grupo, dada su trayectoria previa, se las ingenian para aprovechar cualquier oportunidad para encontrar referentes comunes de comunicación. En un estudio para preparar la edición de *El Laberinto Urbano*,⁹ reiteradas entrevistas expresaban formulaciones como ésta: "Yo sé que hay gente como yo, que piensa en cosas semejantes y tiene problemas parecidos, sólo que no los conozco, no tengo cómo comunicarme con ellos." De esta manera, los festivales, competencias deportivas, manifestaciones políticas y demás eventos colectivos, se convierten en espacios de intercambio de bienes simbólicos, donde los jóvenes se reconocen e identifican a través de códigos lingüísticos específicos, maneras de vestir y portar el vestido (que representan un *hexis* corporal como dice Bourdieu)¹⁰ y donde encuentran causas y problemas comunes. Algunos espacios institucionales, como las bibliotecas, cafeterías y galerías, son usados por los estudiantes que amplían las estrictas funciones para las que

⁹ El autor es integrante de Laberinto Cultura y Comunicación, empresa editora del *El Laberinto Urbano*, revista de la Ciudad de México editada entre abril de 1997 y mayo de 1998.

¹⁰ Bourdieu, P. *op. cit.*





fueron diseñados y los convierten en territorios donde priva su ley.¹¹

Sin embargo, es en lo cotidiano, en las tareas de enseñanza y aprendizaje, en los salones de clase, en los laboratorios y en los talleres, donde se conforman cadenas de interdependencia que dan lugar a configuraciones¹² específicas, en donde estudiantes y profesores tejen relaciones que involucran "su intelecto, toda su persona, sus acciones y sus relaciones recíprocas"¹³. Estas cadenas de interdependencia que vinculan a quienes componen las universidades, son de muy variados órdenes: hay vínculos afectivos (amores y desamores, pasiones, edipos,

identificaciones y solidaridades), hay vínculos económicos (las interdependencias cambiantes que derivan de la división del trabajo, de las que ya hablaba Durkheim),¹⁴ hay vínculos de integración a las profesiones y disciplinas (aprendizaje de los códigos, normas y mecanismos que estructuran a las corporaciones o asociaciones de profesionistas, científicos, técnicos o humanistas). Alrededor de este complejo funcional, los estudiantes aprenden a desenvolverse y a dominar la integración y la diferenciación, propias de las organizaciones sociales, porque todos los elementos que componen a estos vínculos no se presentan por separado ni como distintos a los ojos de los estudiantes.

La universidad se presenta como un espacio unificado y en el que se construyen identidades específicas (por ejemplo, las fidelidades deportivas asociadas a la institución de pertenencia). Aunque el mundo de la universidad extiende sus horizontes hacia las profesiones y el trabajo, se presenta, para la experiencia de los estudiantes, como un mundo propio, con contornos precisos. De esta manera, la socialización en la universidad va articulando los procesos afectivos, con el aprendizaje de las jerarquías, con el de los códigos simbólicos y prácticos de las profesiones y disciplinas en un espacio específico, geográficamente localizado, delimitado de la ciudad por sus muros, jardines y autonomías. Las reglas de la cotidianidad universitaria sólo funcionan allí, en la institución, y lo primero que aprenden los estudiantes es a dominarlas.

¹¹ Véase Germán Álvarez y Miguel Casillas, "Los nuevos procesos en la UNAM", en *Cuadernos Políticos* N° 49-50, enero junio 1987, ERA, México, p. 69-75. En el mismo número véase el artículo de Carlos Monsivais: "Duro, duro, duro. El movimiento estudiantil en la UNAM", p.31-60.

Respecto del uso que definen los estudiantes por sus prácticas, hay frecuentes roces con las autoridades: el ruido de las bibliotecas, jugar en los jardines, usar el estacionamiento para beber alcohol, aprovechar los pastos para dormir o para el "cachondeo", etcétera. Estos usos son definidos por las prácticas estudiantiles y contravienen la funcionalidad originalmente planificada, las autoridades y empleados defienden las normas pero los estudiantes las subvierten cotidianamente.

¹² Véanse los trabajos de Norbert Elias, particularmente *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona, 1990; *El proceso de la civilización*, FCE, México, 1989; *La sociedad cortesana*, FCE, México, 1982.

¹³ Norbert, Elias. *Qu'est-ce que la sociologie*. Editions de l'aube, París, 1991, p. 157.

¹⁴ Durkheim, Emile. *Educación como socialización*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976.

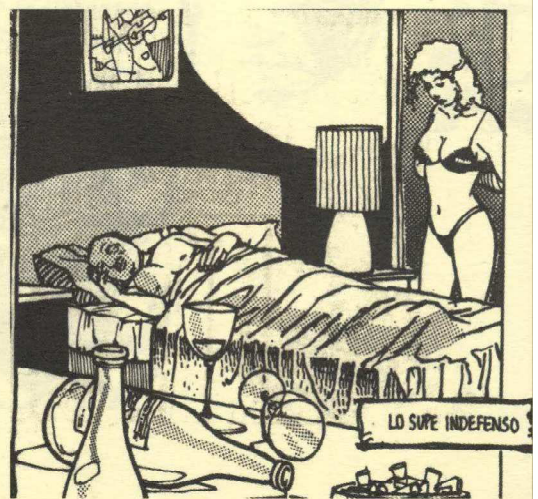
Hasta el momento se ha intentado una aproximación general hacia algunos rasgos de la socialización universitaria, sin embargo, es importante puntualizar que para superar la generalidad y apoyar estudios empíricos, es indispensable diferenciar los tipos de socialización en relación con las características del sector institucional con que pueden clasificarse las universidades. En efecto, no establecen las mismas experiencias y relaciones quienes asisten a una institución tecnológica, una universidad pública, una universidad privada o una escuela normal. Más aún, cada uno de estos sectores tiene instituciones de diferente calidad y prestigio. Es menester consignar también que éstos procesos de identificación con la institución socializadora se juegan en la dimensión geográfica, dando lugar a fenómenos identitarios y de rivalidad en la misma ciudad: no son los mismos "pumas" los de las Escuelas Nacionales de Educación Profesional (ENEP's) o los de Ciudad Universitaria; el Instituto Politécnico Nacional (IPN) está al norte y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) al sur; tanto en la capital como en los estados; los recientes desarrollos de instituciones privadas se llevan a cabo en las afueras, en los municipios aledaños, donde hay que llegar en auto pues no es funcional el transporte público, etcétera.

Casi ninguna de las cosas que se han mencionado en las líneas anteriores se toman en cuenta para diseñar políticas educativas, estructurar planes y programas de estudio, diseñar espacios físicos, crear ambientes y climas universitarios, diseñar estrategias didácticas, en fin, prácticamente para nada. La educación en las universidades no se piensa como socialización, la enseñanza en la universidad mexicana de este fin de siglo es profundamente conservadora y convencional.

III. EL PREDOMINIO DE LAS TRADICIONES EN LAS VISIONES SOBRE LOS ESTUDIANTES Y SUS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN

Los procesos educativos, ligados a las relaciones maestro-alumno, a las actividades en clase y a los procedimientos de evaluación son predominantemente los mismos desde mediados del siglo. Hay prácticas dominantes: ir a clases y a veces hacerlo puntualmente, escuchar al maestro, tomar notas y eventualmente formular alguna pregunta. Prácticas tradicionales que parten de la pasividad y obediencia del estudiante. Los salones son lugares con posiciones fijas,¹⁵ el profesor juega el rol de erudito (aún con todas las insuficiencias y problemáticas que encierra ser portador del rol) y el estudiante juega el del ignorante.

¹⁵ Paradójicamente, en la Facultad de Filosofía de la UNAM, donde se encuentra el Colegio de Pedagogía y se elaboran teorías sobre la innovación didáctica, allá por fines de los ochenta, a los administradores se les hizo fácil atornillar los pupitres al suelo, con el pretexto de que los estudiantes las movían de un salón a otro. Por el mismo motivo burocrático-administrativo, a fines de los noventa, en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Azcapotzalco se remodelaron algunos salones y se atornillaron las bancas al piso. Las autoridades no vislumbraron que con las bancas fijas jamás podría realizarse una dinámica grupal o una distinta distribución del espacio tradicional.





Es difícil encontrar espacios donde los estudiantes participen en clase (y su participación sea valorada), donde se discuta académicamente y los puntos de

vista del maestro puedan ser refutados.

A fines de los años ochenta, en un ensayo sobre el movimiento estudiantil de la UNAM de 1986-1987, apuntaba junto con Germán Álvarez algunos problemas todavía vigentes:

En la UNAM confluyen los más diversos sectores que conforman una población heterogénea con desiguales condiciones de vida y orígenes sociales. Unidos en el anhelo de la formación académica dentro de la escuela o, lo que es igual, en la añoranza de la antigua movilidad social y en la creencia mítica del 'certificado', los estudiantes han vivido años de desorganización y apatía; parecía que se refugiaban solitariamente en la frustración y el desencanto. Había una desarticulación de identidades y una situación anómica sostenida por la fuerza de la inercia, la resignación y el anonimato. Daba la impresión de que los jóvenes, y particularmente los estudiantes universitarios, habían perdido el sentido de la vida o que, por lo menos, éste no se encontraba en la universidad.

Para los estudiantes, en la vida escolar lo predomina ha sido la asistencia rutinaria a clases, la búsqueda del título como el objetivo principal. Su constitución como sujetos de las relaciones educativas se encontraba desgastada, sin pertenencia ni adscripción como universitarios. Una profunda crisis intelectual se hacía presente en la Universidad y la educación dejaba de ser una empresa intelectual con significación propia.¹⁶

Para determinar la planeación de las actividades, para el diseño de planes y programas, para la conformación de horarios y aprovechamiento de los espacios físicos muy pocas veces son

¹⁶ Álvarez, Casillas y Fuentes. "Elementos para una reforma académica en la UNAM", en *Fin de Siglo*, no. 9, enero 1987, México, pp. 10-15.